

de los indios que se baptizaban en esta Nueva España, vino á esta provincia del Santo Evangelio, y en todo el tiempo que vivió en ella (que fueron muchos años) fué morador en el convento de Cuernavaca, dando grandísimo ejemplo de santidad, penitencia y castigo de su cuerpo. No aprendió lengua ni se aplicó á tratar con gentes, porque puesto que el intento de su venida fué ayudar en la conversion de los naturales, y sabia leer y escrebir y entendia algo de latinidad, era por otra parte simplicísimo y muy dado á la oracion, soledad y recogimiento, y así se quedó en los ejercicios de su estado de lego en que se habia criado en España. Su cama era sola una tabla con una estera encima, y por ser de su natural complexion frio, y por su mucha edad faltarle el calor, tenia una manta con que se cubria, hecha de muchos remiendos que él mesmo cosía. Su hábito tambien (como de pobre) era muy viejo y lleno de remiendos. Mucho tiempo le sirvió de almohada una concavidad que hizo en la pared, donde metia la cabeza, hasta que su prelado le mandó que la tapase, por el daño que de ello le podia venir. Desde entonces hasta que murió tuvo un palo esquinado por cabecera, sin poner cosa alguna encima de él, para mas atormentar su cuerpo. Las sandalias que traía eran las que otros religiosos de muy viejas habian desechado, porque las remendaba cosiéndolas con un grueso cordel, y para que entrase hacia los agujeros con un clavo, golpeándolo con un martillo; de suerte que habia de andar el pié sobre aquellos gruesos cordeles y duros, que mas parecia que traía las sandalias para ejercicio de penitencia que para regalo, y de aquella manera le duraban muchos años. Nunca comia carne, mas contentábase con pan y fruta. En su última vejez, para poder dormir, cenaba de noche un par de huevos hechos en tortilla con sebo. En la oracion fué muy continuo y ocupaba mucho tiempo en ella. Recogíase luego en anocheciendo, y levantábase á las diez antes de media noche, y luego se iba delante del Santísimo Sacramento, donde estaba en oracion y contemplacion hasta las tres de la mañana. En todo lo que hacia y trabajaba entre dia, jamas se quitaba el *Pater noster* ó Ave María de la boca, lo cual usó todo el tiempo de su vida, que fueron mas de ochenta años. No supo estar ocioso en su vejez; ó cavaba un rato, ó escardaba, ó podaba los árboles, ó barria los caminos de la huerta. Palabra de murmuracion jamas se oyó de su boca, ni de presentes ni ausentes, ni muerto ni vivos, aunque no fuesen conocidos de los circunstantes. Aborrecia tambien las palabras ociosas, y siempre queria oír y tratar cosas de edi-

ficacion. Tuvo mucha caridad con los pobres, y como los indios lo son cuasi generalmente, por contentarse con poco y sembrar poco, compadeciase mucho de ellos. Subíase sobre las bóvedas de la iglesia y miraba si los indios tenian calabazas sobre sus terrados (porque allí las ponen para conservarlas entre año, porque es su comida mas comun), y si no las veía, angustiábase, pareciéndole que no tenian que comer. Y él mesmo sembraba en la huerta del convento muchas, y otras hortalizas para sustento de los pobres, á los cuales cada dia les mandaba hacer una olla para darles de comer, para lo cual pidió á la marquesa del Valle una caldera. Cuando veía españoles, siempre les amonestaba lo que les convenia para su salvacion, y que siempre diesen buen ejemplo á los indios. Decía les que se acordasen de aquello que dice S. Pablo: «Un Dios, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.» Finalmente, vivió y murió como muy santo religioso, y por tal lo tuvieron todos los que lo conocieron, así religiosos como seglares, indios y españoles. Enterráronlo junto á la portería de la casa vieja, donde él muchos años dió de comer á los pobres y necesitados. Su figura está pintada hoy en dia á la entrada de la portería, por memoria de tan santo y memorable varon.

Ephes. 4.

Fr. Francisco Zimbron vino de la provincia de la Concepcion, donde tomó el hábito. Era en el siglo caballero conocido de la ciudad de Ávila, y en la religion muy observante religioso, celador de la pobreza y limpieza, y de la salvacion de las almas, muy estudioso y recogido fuera del tiempo que ocupaba en la obra de los indios, en cuya conversion y doctrina trabajó muchos años fielmente, y fué guardian en muchos conventos, y siéndolo en el de Cuernavaca murió y está allí enterrado.

De Fr. Francisco Zimbron.

CAPÍTULO LI.

De otros religiosos de santa vida de esta provincia del Santo Evangelio.

FR. Alonso de Topas vino de la provincia de Santiago, y habiendo estado en esta del Santo Evangelio tres ó cuatro años, se halló muy desconsolado y tentado por dar la vuelta á España, como ha acontecido á otros muchos. Y no paró hasta que con importunaciones (sin saber la lengua ni atender en la obra de los naturales) alcanzó de los prelados licencia para ello. Vuelto á la provincia, y morando

De Fr. Alonso de Topas.

en el convento de Salamanca, le mandó su prelado que fuese á pedir por ciertas aldeas la limosna de la paja. Obedeció Fr. Alonso, y llegando á un lugar donde nunca habia estado, una mujer serrana (la cual afirmó nunca haber visto) le preguntó qué era lo que buscaba. Y respondiendo Fr. Alonso que demandaba paja para el convento de Salamanca, le replicó ella: «Desventurado de vos, padre, que dejastes de ocupar la vida en sustentar almas hambrientas del pan celestial, y venís agora á buscar mantenimiento para las bestias.» Hirieron y penetraron tanto el corazon de Fr. Alonso estas palabras, que luego á la hora, dejada la demanda de la paja, dió la vuelta para el convento y contó á su prelado lo que le acontecia, diciendo que aquella no era mujer, sino ángel que Dios le enviara. Y como ciervo herido de la saeta del estímulo de la conciencia, no sosegó hasta alcanzar otra vez licencia y volver (como volvió) á esta Nueva España, con tanto fervor y espíritu, que luego aprendió la lengua de los indios y trabajó fielmente en su conversion y doctrina. Y á la verdad, de creer es, que si aquella mujer no fué ángel en figura de mujer, que á lo menos quiso Nuestro Señor abrir su boca, como abrió antiguamente las de las mujeres Sibilas, y inspiralle lo que habia de hablar, para proveer su viña de un tan buen obrero á tiempo que tenia necesidad de muchos, porque entonces se verificaba lo del Evangelio: «La mies ciertamente es mucha, mas los obreros pocos,» y tambien lo de Jeremías: «Los niños pidieron pan (conviene á saber, de las almas), y no habia quien se lo partiese.» Fué este siervo de Dios amigo de su profesion y muy celoso de la salud de las almas. Cayó enfermo siendo morador en el convento de Guacachula, y trayéndolo al de la ciudad de los Ángeles para ser curado, dijo á su compañero que lo llevaba, que no pensaba volver más al convento de donde venia, porque se iba á morir. Y así fué como él lo dijo, que de aquella enfermedad acabó el destierro de esta vida y fué á gozar de Dios. Está enterrado en el convento de S. Francisco de la ciudad de los Ángeles.

Luc. 10.

Thren. 4.

De Fr. Juan de Romanones.

Fr. Juan de Romanones, natural de un pueblo así llamado en el reino de Toledo, tomó el hábito de los frailes menores en la provincia de Castilla, de donde vino á esta del Santo Evangelio con tan buen espíritu y celo de la salvacion de las almas, que luego aprendió la lengua mexicana, y en ella predicó y trabajó con los indios mas de cuarenta años, y compuso en ella muchos y muy buenos sermones y otros tratados, y tradujo fragmentos de la sagrada Escritura para ejercicio suyo y utilidad de los predicadores

de indios, porque fué una de las mejores lenguas que en esta tierra ha habido. Entró en la religion de poca edad, y conservóse por la gracia divina en la sinceridad y inocencia de su puericia, viviendo juntamente en la estrecha observancia de fraile menor. Y como vivió, así súbdito como guardian, religiosa y santamente, tambien así murió como muy escogido siervo de Dios con espiritual júbilo, de ningun santo apenas oido. Habia dicho aquel mesmo dia misa, y á la hora que sintió la voz del Esposo celestial que lo llamaba para las bodas celestiales, fué en persona á su guardian y pidióle que le mandase dar luego la extremauncion y le llamase los frailes, porque se queria despedir de ellos. Y aunque parecia no ser tiempo ni estar en disposicion para aquello, hizose por su importunidad y consuelo. Y acabado de recibir el olio santo, y decir algunas palabras de edificacion á sus hermanos, comenzó en voz entonada (que en su tiempo la tuvo muy buena) á cantar el himno de la Madre de Dios (cuyo especial devoto era) *O gloriosa Domina*. Y en diciendo las últimas palabras, *in sempiterna sæcula, Amen*, dió el espíritu á su Criador. Está enterrado en el convento de Cholula, donde murió.

Fr. Francisco de Tembleque, natural del pueblo de Tembleque en tierra de Toledo, vino tambien de la provincia de Castilla, juntamente con Fr. Juan de Romanones, cuyo indiviso compañero fué todo el tiempo ó lo mas del que estuvieron en esta Nueva España. Aprendió la lengua mexicana para confesar á los indios, y aunque no se dispuso á predicar en ella con el aparato acostumbrado, leia por el libro á los indios la doctrina ó sermon que le parecia convenirles, porque leia expeditamente su lengua. Como morase en el convento de Otumba, viendo que toda aquella provincia carecia de agua, y que la de las balsas llovediza, con que en su infidelidad se sustentaron los indios, se la encenagaban los españoles con sus ganados y bestias, de suerte que ya bebían cieno y lodo en lugar de agua, de que iba enfermando y muriendo mucha gente, condoliéndose de tan extrema necesidad de los pobres, puso haldas en cinta, determinando de acometer una hazaña que grandes y poderosos reyes apenas se atrevieran á salir con ella. Ni él pudiera disponerse á semejante obra, si no fuera con inspiracion y particular auxilio de la gracia divina. Y fué traer agua corriente de nueve ó diez leguas de allí, sacándola de muy pequeños manantiales y de parte (al parecer humano) mucho mas baja que adonde habia de correr, y metida entre cerros y barrancas. De cuya empresa se

De Fr. Francisco de Tembleque.

pueden ponderar tres cosas notables. La primera, su admirable ingenio y industria con que hizo obra tan insigne, segura y perfecta, sin haber aprendido en su vida aquel oficio. La segunda, su extremado ánimo con que emprendió lo que grandes señores con buenos maestros dificultaran de emprender; mas todo lo suple la caridad. La tercera, su increíble perseverancia con que pasó adelante, y duró diez y seis años ó mas en esta obra, teniendo muchas contradicciones para ella, no solo de seglares, mas tambien de los frailes, que se lo atribuian á temeridad, y decian que consumiría los indios de aquella provincia con el trabajo, y al cabo no saldria con su empresa. Empero él salió con ella, y proveyó de muy escogida agua á la provincia de Otumba y á la de Cempoala, en cuyos términos halló su origen, dejando alcantarillas de trecho á trecho por todo el caño para provision de todos los convecinos. Los cinco años de los arriba dichos se detuvo en edificar una altísima puente ó arco por donde pasase el agua, sobre una honda y ancha barranca, que se puede contar entre las obras señaladas del mundo. Allí edificó para su habitacion, por el tiempo que durase la obra del arco, una devota ermita dedicada á la Natividad del Señor, y la llamó Santa María de Belen, donde decia misa y doctrinaba y consolaba á los indios de la obra. En ella no tuvo otro compañero durante los cinco años, sino un grande gato pardo que cazaba de noche en el campo, y al amanecer traia á su amo la caza que habia hecho de conejos ó codornices, como yo lo vi por mis ojos haciendo allí noche algunas veces de paso. Vivió despues de esto Fr. Francisco muchos años, y fué guardian del convento de la ciudad de los Ángeles y de otras partes, y difinidor de la provincia, siendo siempre amado de todos, súbdito y prelado, por su religiosa y agradable condicion y conversacion. Á cabo de su vejez lo visitó Nuestro Señor con los regalos que suele enviar á sus muy particulares escogidos, privándolo de la vista corporal poco mas de un año antes de su muerte, con que fué bien ejercitado y purificado, mediante la virtud de la paciencia, que la tuvo como otro Job ó como otro Tobías, señaladamente en una ocasion ordenada del demonio, que puso en corazon á un fraile lego algo falto de juicio, que le servia, que lo matase, sin mas causa de que por estar ocupado con el bendito viejo, no lo enviaban fuera de casa como antes solian. Y así, una noche, con achaque de quitarle un paño que tenia en el cuello, le dió en la garganta una cuchillada con un cuchillo, queriéndolo degollar como á un cordero: sin advertir el santo viejo á su mal

intento, mas que pareciendo que le cortaba, le dijo: «Mirad, hermano, lo que haceis; Dios os perdone, que creo me cortais la garganta.» Turbado con estas palabras el fraile, lo dejó. Y aunque la llaga abrió respiradero, no permitió el Señor que de ella muriese, antes fué curado y sano por entonces, puesto que se entendió le abrevió los dias de la vida. El malhechor fué recluso, y el viejo bendito con mucha instancia rogó por su libertad, como otro S. Estéban por los que le apedreaban, aunque por secretos juicios de Dios, el desventurado lego vino á parar en lo que Júdas, porque *abiit, et laqueo se suspendit*. Corre el caño del agua que este siervo de Dios trajo á Otumba, por distancia de ciento y sesenta mil y cuatrocientas y noventa y seis tercias, que son mas de quince leguas, por los muchos rodeos que lleva. Pasa por tres puentes que edificó en tres barrancas; la primera, de cuarenta y seis arcos; la segunda, de trece; la tercera, de sesenta y ocho tercias.¹ El arco de en medio tiene de altura ciento y veinte y ocho, y de hueco sesenta. Murió este siervo de Dios en la santa vejez, y sepultóse en el convento de la ciudad de los Ángeles.

CAPÍTULO LII.

De otros santos religiosos de esta provincia del Santo Evangelio.

FR. Melchior de Benavente, natural de Benavente, tomó el hábito en la provincia de S. Gabriel, de donde pasó á esta del Santo Evangelio con celo de la salud de las almas. Vivió siempre en mucha religion y vida ejemplar hasta la muerte. Tuvo singular celo de la honra de Dios nuestro Señor y de la fe de su santa Iglesia, y de ayudar á salvar los indios, con los cuales trabajó fielmente, haciendo mucho fructo en su conversion y doctrina. Fué algunas veces difinidor en esta provincia, y guardian del convento de México y de otras casas. Y siéndolo de Tulancingo, renunció la guardianía para irse con los otros á la reformacion de la Insulana. Caminando una vez de Guatinchan, donde era guardian, á otro pueblo en compañía de otro religioso su súbdito, le dijo el bendito guardian, que para

Fr. Melchior de Benavente.

¹ Así el MS.; mas parece haber error, y que debe leerse *arcos* en vez de *tercias*. Puede haber tambien alguna omision del copiante, entre *sesenta y ocho y tercias*; puesto que si se suprimiera esta última palabra, sustituyéndola con *arcos*, faltaria en la línea siguiente la designacion de la unidad á que se refieren las medidas.

honra de Dios confesaba que en mas de treinta años que habia tratado con los naturales, por ocasiones que le dieron, jamas habia perdido la paciencia ni sentido turbacion. Obra por cierto heróica y de tan perfecto varon como él era, porque los naturales, por ser de poco talento, son ocasionados para hacer perder la paciencia cada momento á los que con ellos tratan. Estando una vez sentado hablando con un religioso, pasó por delante de ellos una tortolilla, la cual él llamó con mucha simplicidad. Obedecióle luego aquella avecita, y vino volando y púsosele en la mano con grande familiaridad, y dende á poco voló y fuése. Volvió segunda vez y tornósele á poner en la mano. Visto aquello por el siervo de Dios, rogó con humildad al religioso que con él estaba, que no lo dijese á persona alguna mientras él viviese. Lo cual aquel religioso cumplió, que no lo descubrió hasta la muerte del santo varon. Era Fr. Melchior de muy gran celo de la santa pobreza y de su estado y profesion, de la cual ninguna ocasion lo pudo apartar. Fué hombre de oracion continua y muy ferviente. Siendo guardián del convento de Guatinchan, quiso Nuestro Señor llevarlo para sí con aparejo de una gravísima enfermedad con que padeció intensos dolores y tormento con grandísima paciencia, y acabó el curso de la vida, recibidos muy devotamente todos los santos sacramentos, lleno de muchas obras virtuosas y santas, y enterróse en el convento de S. Francisco de la ciudad de los Ángeles, donde murió.

Fr. Rodrigo de
Bienvenida.

Fr. Rodrigo de Bienvenida tomó el hábito de religion en la provincia de Santiago, y de allí vino á la provincia de Guatemala con otros religiosos, de donde despues vino á esta del Santo Evangelio. No estudió mas que latinidad en la universidad de Salamanca; mas con todo eso, era de un ingenio tan claro, y tan entendido, leido, y tan cuidadoso en todo lo que pertenecia al oficio sacerdotal, que no le faltó cosa para ser muy curioso eclesiástico y excelente ministro del santo Evangelio. Y así lo fué él en esta nueva Iglesia, porque luego que vino se dió á deprender la lengua mexicana, y la supo, y en ella trabajó mas de treinta años con gran fidelidad y ejemplo, así en esta provincia como en las partes de Jalisco (que entonces era custodia de ella), y en la costa del mar del sur, cerca del valle de Valderas, bautizó muchos indios que Fr. Francisco Lorenzo habia sacado de entre ásperas sierras y puesto en acomodados sitios. Fué Fr. Rodrigo amicísimo de la pobreza, abstinencia, honestidad y de todo género de virtudes, y cuidadoso en ejercitarse en ellas. Muy dado á la oracion y devocion y lectura de libros espirituales.

Toda su conversacion era tratar cosas de devocion y animar á los religiosos á la guarda de su profesion y regla, trayendo por ejemplo la santidad y perfeccion de los primeros padres que plantaron la fe y religion en esta tierra, porque á los mas de ellos ó cuasi todos, los conoció y conversó, y fué curioso mas que otro alguno en notar y hacer memoria de sus vidas y religiosas costumbres. Y así este siervo de Dios fué el que mas lumbré me dió para lo que aquí escribo, porque dió vuelta á toda esta tierra cuatro ó cinco veces, siendo compañero y secretario de los provinciales cuando Michoacan y Jalisco eran de esta provincia. Con lo cual conoció á muchos religiosos, y supo de la tierra muchas particularidades. Acabó la vida siendo guardián de Guaxozingo, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, y está sepultado en el convento de S. Francisco de la ciudad de los Ángeles, donde murió. Este religioso es á quien apareció despues de su muerte el santo varon Fr. Juan de San Francisco, como se dijo en la historia de su vida.

1575.

Fr. Francisco de Bustamante, muy docto y religioso varon, fué natural del reino de Toledo, y recibió el hábito de religion en aquella provincia de Castilla, donde tuvo mucho valor y estima por sus letras, religion y virtud, y fué electo en custodia para el capítulo general que se celebró en Mantua el año de mil y quinientos y cuarenta y uno. Y como de esta provincia del Santo Evangelio fuese con el mesmo cargo al dicho capítulo Fr. Jacobo de Testera, y en su compañía Fr. Martin de Hojacastro, ambos hombres eminentes, por cuya relacion entendió Fr. Francisco de Bustamante el mucho fructo que en esta tierra de la Nueva España hacian los religiosos mendicantes en aquella sazón, hecha la expedicion del capítulo y pedida licencia á los preladados, se vino con aquellos padres á esta Nueva España el año siguiente de mil y quinientos y cuarenta y dos, donde sirvió á Nuestro Señor con mucho ejemplo de su persona y edificacion de todos. Fué muy enseñado en las divinas letras, y leyó artes y teología en esta provincia. Era buen poeta latino y excelente y acepto predicador, con lo cual hizo mucho fruto en las ánimas. Por ser hombre prudentísimo y de gran gobierno, fué dos veces comisario general de todas las Indias, y otras dos veces provincial de esta provincia del Santo Evangelio, los cuales oficios ejercitó con mucho cuidado y celo de la honra de Dios, discurriendo por todas las partes y provincias que eran á su cargo. Y con ser hombre que pasaba de cincuenta y cinco años cuando tuvo estos cargos, siempre andaba á pié, si no era por verse

Fr. Francisco de
Bustamante.

1541.

1542.